

EMPLAZAMIENTO a la IVT ¿Con quién está: con las y los trabajadores o con los y las explotadoras?

Por: Roberto González Villarreal, Lucía Rivera Ferreiro, Marcelino Guerra Mendoza. 10/11/2021

Un grupo de trabajadores y trabajadoras de las Universidades del Bienestar (UBBJ) es despedido por *incómodos*, por *neoliberales*, por ser psicólogos, pedagogos o comunicólogos ([Docentes neoliberales, argumento de Raquel Sosa para despidos en las UBBJ](#)). El patrón, más bien la patrona, despliega un conjunto de razones: falta de capacidad o de idoneidad, ineficiencia, ruptura de normas; en fin, más o menos lo acostumbrado en un despido sin fundamentos.

En otros momentos, cuando se visibilizaban problemas de este tipo, de inmediato críticos y personas de izquierda mostraban su apoyo, al menos moral o verbal. Más aún cuando el patrón, o la patrona en este caso, muestra recurrentes desplantes autoritarios e incluso les niega el estatuto de trabajadores.

Frente a este tipo de reacciones, lo que se esperaría que sucediera es redoblar la solidaridad y el apoyo. Ya no se trata solamente de un despido, sino de algo más: **el desconocimiento de clase, la negativa a reconocer la condición de asalariados, de trabajadoras con derechos y obligaciones.**

El asunto es más grave todavía: para desconocer las responsabilidades que acarrea el despido, sobre todo si es injustificado, el patrón, o la patrona, **niega la relación salarial.** ¡De ese tamaño es el problema!

Son becarios, no trabajadores; no trabajan en una organización con fines de lucro; los ingresos de la organización son transferencias; son prestadoras de servicios; en el momento en que la organización no los considera adecuados, se cortan las relaciones, de hecho, ni contratos ni estatutos de trabajadores existen, solo convenios individuales; peor aún, como lo dice la letra y el espíritu de esos convenios, está prohibida y sancionada la agrupación entre los prestadores de servicios.

No son ni trabajadores, mucho menos sujetos con derechos, ni siquiera personas

que puedan agruparse para compartir y defender sus intereses comunes: ese es el modelo laboral que generó el despido al que nos referimos.

En consecuencia, lo lógico, sería emprender una campaña de apoyo, de visibilización, de demandas a representantes populares de izquierda, a periodistas comprometidos, a funcionarios del trabajo, a abogados democráticos; porque no se trata de un despido que se puede resolver por la ley o con acuerdos, sino de algo más: de una patrona que niega la condición de trabajadores a sus trabajadores; de un modelo laboral que rehúsa la existencia del trabajo asalariado y la clase obrera.

Pero he aquí, que lo que antes era una respuesta habitual, en estos tiempos dejó de serlo. Y solo por una sencilla razón: el grupo de trabajadoras y trabajadores despedidos trabajaban en el Sistema de Universidades del Bienestar, “Benito Juárez”; uno de los proyectos-insignia del gobierno de AMLO y de la IVT.

En ese momento, ni los militantes de MORENA, ni La Jornada, ni los abogados laboristas, ni los sindicalistas democráticos se pronuncian o cubren lo que sucede en las Universidades del Bienestar, que ya son conocidas, hay que decirlo, como el sistema de universidades de las tres mentiras: ni es un sistema, ni son universidades, mucho menos son del bienestar.

Las condiciones de estos trabajadores despedidos no les merecen atención a los antiguos críticos, antes solidarios con las luchas de los trabajadores; ahora hacen mutis cuando la [Sargenta Raquel Sosa](#) les endilgó el epíteto de neoliberales, ¡a los trabajadores que reclamaban su condición proletaria y sus derechos laborales!

Esa es la neo-lengua de la IV T en voz de Raquel Sosa: ¡neoliberales son los que reclaman que sea reconocida su condición de trabajadores! ¡Neoliberales son quienes cuestionan y denuncian un modelo salarial que se basa en convenios que impiden la organización de los trabajadores, porque no son tales, sino prestadores de servicios!

Se trata de una argucia inconcebible en otros tiempos. Antes, Felipe del Sagrado Corazón de Jesús Calderón Hinojosa, denunciaba con rencor la lucha de clases; ahora, Raquel Sosa, en el caso de las “universidades del bienestar”, va más allá: desconoce las clases; por tanto, qué lucha va a haber cuando en su lógica no hay trabajadores, sino prestadores de servicios.

¡Y a luchar contra todo ello le llama neoliberalismo! ¡Inconcebible en otros tiempos, pero quizá la seña de identidad de las y los políticos de la IV T que olvidaron o reniegan en el gobierno de las cosas por las que alguna vez lucharon!

Por eso nosotrxs los y las emplazamos: de una vez por todas: **¿con quién están los políticos, militantes y funcionarios de la IV T: con los y las explotadoras, o con los y las trabajadoras?**

Fotografía: esnoticiahoy

Fecha de creación

2021/11/10